

bierno de Manuel Ávila Camacho”, la vitalidad y el papel cada vez más importante de los maestros, el surgimiento y la multiplicación de sus organizaciones gremiales, que conducirían, finalmente, al mejoramiento de sus condiciones de vida y a un reconocimiento social sin precedentes.

La historia de la educación tiene aún un campo para incursionar y aportar acerca del pasado y del presente de estos viejos y nuevos actores. Los que en ella estamos involucrados tenemos el compromiso de recuperar la multiplicidad de historias que aún se conservan en los archivos y en las memorias personales de sujetos anónimos que, prestos, ofrecen sus propias miradas.

Por último, deseo expresar mi satisfacción por el esfuerzo de difusión que realiza la Universidad Pedagógica Nacional para dar a conocer esas otras historias que amplían nuestra visión acerca de la tarea educativa.

Antonio Padilla Arroyol
INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN DEL ESTADO DE MÉXICO

Loyola Vega, Óscar (comp.), *Cuba: la revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, 246 pp. (Alborada Latinoamericana, 7).

Como una contribución a la conmemoración del centenario de la Revolución Cubana de 1895 y de la muerte del prócer José Martí, el Instituto de

Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo ha publicado esta obra, coordinada por Óscar Loyola Vega, vicedecano de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. En ella se reúnen nueve ensayos, elaborados por cubanos —en su mayoría historiadores—, en los que se estudian las diversas aristas del complejo proceso independentista de Cuba.

Con la finalidad —aunque no explícita— de contextualizar los trabajos integrados en este volumen, el coordinador expone en el primer apartado las principales características del movimiento de liberación nacional cubano desarrollado en la segunda mitad del siglo, entre 1868 y 1898, dentro del cual tuvo lugar la llamada Revolución del 95. Sin profundizar en el análisis, ofrece algunas anotaciones sobre: periodización y condiciones internas, continentales y mundiales del proceso; participación de las clases y sectores sociales; organización, estallido, desenvolvimiento y problemas de la lucha armada de los últimos años (1895-98). Lo más interesante, quizá, es el breve examen de la producción historiográfica referente al 95, en el que se distingue: 1) obras, en su mayoría memorias, de autores relacionados con la contienda (combatientes o no); 2) trabajos escritos durante las primeras seis décadas del siglo xx, cuyo objeto era mostrar la validez de la independencia y la soberanía nacionales; 3) obras publicadas a partir de 1959 dedicadas esencialmente a rescatar la labor de los principales próceres (Martí, Gómez, Maceo, etcétera); y, 4) compilaciones de documentos. Sobre fuen-

tes primarias, brinda además una relación de los fondos documentales más importantes—resguardados en los principales archivos de la isla—, así como de los periódicos de la época. Por último hace un balance acerca de los temas estudiados por la historiografía y destaca los que hace falta abordar.

A continuación, varios de los trabajos se dedican a la revisión de los contenidos político-ideológicos que el prócer José Martí imprimió al movimiento independentista. Así, con objeto de llenar un vacío existente en la historiografía acerca de la lucha armada iniciada en el 95, en el apartado “El PRC en la Guerra de Independencia. Observaciones preliminares”, se formulan algunas reflexiones que intentan—con poco éxito— esclarecer el desenvolvimiento del Partido Revolucionario Cubano durante los años de combate (1895-1898).

A ese mismo terreno corresponde “Martí en la mirilla de Trujillo, José I. Rodríguez y Collazos”, donde se pormenorizan las críticas a las propuestas partidistas del prócer expresadas por tres de sus contemporáneos, a través de periódicos, folletos y otras publicaciones, que, por cierto, son la fuente de la que se vale la autora de este artículo. El primero de los críticos, Enrique Trujillo, director del periódico *El Porvenir*, se opone a las ideas de cambio del PRC e impulsa la creación de un Partido Separatista más acorde con “una minoría de cubanos exiliados, que conciben el futuro de Cuba ‘separado’ del yugo español, pero sin remover demasiado los cimientos de la sociedad a la cual pertenecen con cambios radicales” (p. 118), como los que

propone la organización martiana. Por su parte, Rodríguez, cubano nacionalizado estadounidense, asesor del Departamento de Estado de Estados Unidos, debate las ideas de Martí contrarias al coloso del norte y defiende la posición de los cubanos proanexionistas. Por último, Enrique Collazos, combatiente de 1868 y 1895, polemiza con las ideas martianas en lo referente a la vieja contradicción entre civiles y militares y aboga por una dictadura militar para Cuba.

Otro conjunto de ensayos examina algunos aspectos de política internacional de la guerra del 95. Entre ellos se destaca el titulado “Nuestra América en la estrategia independentista del Delegado José Martí”, en el cual con base en cartas y otros documentos martianos, se explica sucinta y claramente los planes estratégicos patriotas en esta materia. De acuerdo con el texto, dos fueron los proyectos principales: uno “máximo”, cuyo objetivo era que Cuba y su movimiento emancipador contra España ganara el respeto de todos o, al menos, de la mayoría de los países latinoamericanos así como de Estados Unidos; y otro, “mínimo”, que proponía obtener el respaldo de, al menos, uno de sus vecinos continentales, donde México era prioritario.

En el mismo ámbito de política internacional se inscribe el estudio “Estados Unidos y la Guerra de Independencia de Cuba”, que reseña la política estadounidense hacia la región y, en particular, hacia Cuba durante todo el siglo XIX; hace hincapié en la idea de que la isla fue considerada, desde los primeros años de dicha centuria, obje-

tivo estratégico por parte de Estados Unidos al que, no obstante, no podía acceder en el corto plazo dada su debilidad ante las potencias europeas, por lo cual tenía que esperar hasta que Cuba pudiera caer, como “fruta madura”, bajo su control. Cabe anotar que la falta de un aparato crítico que incorpore, además de algunos textos maritimos, otras fuente primarias que apoyen las aseveraciones sobre la historia estadounidense, disminuye en buena medida los méritos del artículo.

Dos ensayos más exploran el ambiente internacional de finales del siglo XIX. Relacionado con el movimiento cubano y la creciente debilidad española en sus dominios transeuropeos, uno de los trabajos se refiere a la lucha independentista frente a España en la isla vecina, desde principios de esa centuria: “Bolívar y Martí en las luchas independentistas de Puerto Rico”. En el mismo contexto, otro trabajo, “El ocaso de la dominación española en Filipinas”, recoge el desarrollo del “filibusterismo filipino” y del frustrado proceso emancipador, en el archipiélago asiático.

Otros artículos se dedican al estudio de los aspectos militares tanto cubanos, como españoles y estadounidenses. En tal sentido, sobresale el trabajo titulado “En diagonal por la guerra de Cuba”, donde se examinan los planes estratégicos militares que los patriotas del 95 se plantearon. Por un lado, antes de iniciar las acciones bélicas, Martí propuso llevar a cabo una “guerra relámpago” que no permitiera ni a España ni a Estados Unidos reaccionar con celeridad para controlar el movimiento. Sin embargo, la realidad los

llevó a adoptar la estrategia de “guerra prolongada”, sobre todo luego de la muerte del líder en uno de los primeros combates así como la aplicación, por parte de los españoles, del principio de “guerra contra la guerra”.

Dada la importancia de la participación militar estadounidense en la contienda del 95, la obra incluye el ensayo “Las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos y la Guerra Hispano-Norteamericana en el teatro de las operaciones militares de Cuba”, donde se intenta, y sólo hasta cierto punto se consigue, explicar el motivo por el que la Armada, en particular la marina de Estados Unidos, y no el ejército, fue quien definió finalmente la guerra de Cuba contra España.

Para concluir, cabe señalar que, si bien la obra es un buen esfuerzo por abordar temas poco explorados o, por lo menos, no totalmente agotados del devenir cubano de finales del siglo XIX, no satisface del todo las expectativas que el lector pudiera crearse, ya que el aparato crítico de la mayoría de los ensayos es débil, basado en fuentes secundarias y no en la importante documentación existente —como lo subraya el doctor Loyola en el primer ensayo— en los archivos de la isla. Así las cosas, el libro bien puede considerarse una invitación a pensar y repensar aspectos menos estudiados en torno al proceso histórico de Cuba, pero puede también verse como una convocatoria a rescatar y emplear las fuentes primarias de sus acervos en el análisis de dicho proceso.

Guadalupe Rodríguez de Ita
INSTITUTO MORA